

fantasías
y juegos
para amantes

fantasías y juegos para amantes

paul scott

ilustraciones de pinglet@pvuk.com

ediciones
Lectio

Diseñador principal: **Paul Tilby**
Editora: **Miriam Hyslop**
Producción: **Gavin Bradshaw**
Dirección artística: **Gabriella Le Grazie**
Directora de publicaciones: **Alison Starling**

Ilustraciones: **pinglet@pvuk.com**

Primera edición: enero de 2012

© de la edición original:
Ryland Peters & Small
20-21 Jockey's Fields
Londres WC1R 4BW
www.rylandpeters.com

© del texto, diseño y fotografías:
Ryland Peters & Small 2005

Traducción: Ramon Sala Gili

© de esta edición:
Lectio Ediciones
C/ Violeta, 6 • 43800 Valls
Tel. 977 60 25 91 • Fax 977 61 43 57
lectio@lectio.es • www.lectio.es

ISBN: 978-84-15088-17-2

Impreso en China

sumario

INTRODUCCIÓN	6
FANTASÍAS	10
Vamos a contar cuentos	12
En brazos del bombero	14
Exhibicionismo	16
Al aire libre	18
EMOCIONES	20
Vestidos	22
Amor cortés	24
Hora de medicarse	26
EMOCIONES	28
Asumir la posición	30
Subalterna de la oficina	32
EMOCIONES	34
JUEGOS	36
Juegos mentales	38
Probadores de muebles	40
Aseo	42
Investigadores privados	44
EMOCIONES	46
Juguetes	48
En casa	50
Besar con confianza	52
Comida, romance y afrodisíacos	54
Bebidas y amor	56
Aceites y masaje	58
EMOCIONES	60
Sexo seguro y eroticismo	62
Índice	64

introducción

La razón de que tengamos fantasías eróticas y por qué nos divierten los escauceos amatorios

El ámbito de la sexualidad humana, incluso tomada como algo normal y cotidiano, no deja de ser un poco absurdo. Publicidad y cultura nos dicen que ciertas características físicas —las caderas estrechas, un pompis descarado o unos opulentos senos en la mujer; y una espesa mata de pelo, un torso rimbombante o un respetable pene en el caso del hombre— son deseables, en tanto que otras no lo son tanto. Lo cierto es que todos somos personas individuales y que estas pautas supuestamente universales influyen de manera distinta en cada uno. El concepto de belleza varía según el lugar y la época, camuflando el hecho real de que lo que más nos enardece son los propios individuos en sí.

Todos somos distintos; cada uno sabrá por qué está con la persona con la cual se relaciona y no con otra. No obstante, siempre se puede acabar aprendiendo un poco más de ella —algo que es de

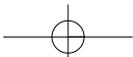
agradecer, vista la facilidad con la que las relaciones tienden a marchitarse—, y algunos de nuestros pensamientos más recónditos tienen que ver con el sexo. Tríos; dominación; sexo a salto de mata, bondage o acostarse con alguien famoso; observar cómo nuestra pareja hace el amor con otra persona; a la pata la llana, desvergonzadamente o con un cierto punto perversidillo... Todo esto y más no son sino componentes normales de las fantasías sexuales de todos nosotros.

No hay que sentirse avergonzado: tener fantasías sexuales no necesariamente implica que uno quiera ponerlas en práctica. De la misma manera que en un tiempo se creyó que la masturbación era un hábito pernicioso para la salud, se extendió la idea de que albergar fantasías sexuales era anormal. Algo que el progreso de la medicina ha acabado demostrando que carece de toda base. En realidad, las fantasías sexuales dan voz a miedos profundamente ocultos, por lo que no sólo son divertidas sino que constituyen una parte ineludible de la armoniosa solución de nuestras vidas. A veces, la sola idea de algo retumba en nuestro interior con suficiente fuerza para turbarnos. Otras veces —mientras hacemos el amor o, más inexplicablemente, cuando estamos solos—, sucede al revés: el deseo físico propulsa nuestra mente hasta el reino de la fantasía.

En nuestra imaginación, las cosas siempre toman el cariz que queremos que tomen, aunque casi todos somos conscientes de que existe una diferencia entre la fantasía y la realidad. Si somos capaces de compartir nuestras fantasías sexuales con un amante, nos resultará más fácil comprender este matiz. No hay ningún motivo para que este intercambio resulte un proceso horrendo o tan farragoso como suena; no tiene por qué ser más clínico y sesudo de lo que uno desee que sea. Hay que tener presente que no hace falta desvelarlo todo... Aunque, buena noticia: uno puede quedar agradablemente sorprendido al ver cuán coincidentes con las fantasmagorías de su amante son sus fantasías propias.

La mala noticia es que tu amante no estará siempre fantaseando sobre ti. Un acicate, pues, para conocer qué es lo que le, o la, encandila... Compartir tus fantasías desenfadada, lúdica y espontáneamente, requiere y refuerza la confianza que debe reinar entre vosotros dos. Enterarse de qué es lo que «pone» al otro es algo muy excitante de por sí, sin hablar de que redunde en que acabemos convirtiéndonos en mejores amantes: nos gusta hacer lo que sabemos hacer bien, y hacemos bien aquello que nos gusta. El simple conocimiento de aquello que tu amante piensa mientras hace el amor, basta para ponernos la libido a mil. Las ideas y juegos de este libro os ayudarán a descifrar las fantasías más secretas de cada uno.

fantasías



vamos a contar cuentos

No es ninguna coincidencia que los cuentos y la cama hayan sido siempre de la mano. Se suele decir que el cerebro es nuestro principal órgano sexual, algo nada descabellado. El mejor propulsor del apasionamiento son las fantasías sexuales. Las parejas que son capaces de compartir sus fantasmagorías eróticas tienen mucha suerte. Pero no son raras; recordad que no hace falta desvelar cada pequeño detalle de vuestros sueños, ni es necesario relatarlos todos: el quid está en la justa moderación. Aquí puede resultarnos útil imaginar el modo con que cada uno reaccionaría en las situaciones más comúnmente fantaseadas que no se le hayan ocurrido antes.

Muchas fantasías sexuales tienen un largo recorrido histórico y Hollywood las ha aprovechado para sus filmes. Los amoríos de la antigüedad han sido una fuente regular de argumentos para la ficción erótica. Un tema casi mítico es el del pirata de

los siete mares. Imaginad a vuestra pareja como un avasallador bucanero, o una delicada doncella en su poder a quien hay que rescatar. La historia puede ser tan sencilla como deseáis. Contaros cuentos uno al otro donde seáis los protagonistas, cuidando de no asignarse el mejor papel a sí mismo. No os cortéis a la hora de crear conversaciones fingidas: el diálogo impulsa la historia y le da vivacidad.

Haced que vuestros personajes dejen saber a vuestra pareja lo sexy que es. Estas situaciones representan la oportunidad de demostrar toda la atención que le habéis prestado hasta entonces, archivando en la memoria cuáles son sus puntos clave. Acordaros de lo que os haya mencionado que le excita y arreglároslo para hacerlo entrar en vuestra historia. Quizá cuando empecéis, vuestra pareja no se crea Penélope Cruz o Johnny Depp: lo importante es cómo se sientan cuando terminéis vuestro cuento y os vayáis a la cama.

en brazos del bombero

La combinación adecuada de seguridad en uno mismo y de sensibilidad hacia el otro es algo que resulta maravillosamente excitante para cualquier amante. Todos podemos sentirnos inseguros al compararnos con los arquetipos que pueblan las fantasmagorías eróticas de nuestra pareja; recordad que no hace falta emularlos, con demostrar buena voluntad basta.

Aprende a captar el ánimo de tu amante y sé paciente en la seducción; es la representación de todo un psicodrama en sí misma. Para un hombre, no hay en el mundo nada más sexy que una mujer que, tras una respetable y —quizá— un tanto azorada fachada, sabe lo que quiere. Y para la mayoría de las mujeres nada hay más excitante que un amante cuyo encanto y simpatía camuflan sus irrefrenables ganas de poseerla.

¿Por qué no plantearse la exploración conjunta de estos planes con vuestro amante? De un modo fuerte aunque delicado, insistente... Osando echar adelante, con toda la educación del mundo, cuando el otro deja caer su mano en el muslo de uno o una. ¿Qué papeles en la vida son reflejo del tipo de carácter que os resulta atractivo? ¿Cuáles son las posturas sexuales que os transmiten la sensación de su tierno poder? No todas las figuras uniformadas de vuestras fantasías tienen algo que ver con roles dominantes o sumisos... Algunas sólo pretenden rescataros sentimentalmente.